

Composición culta y composición híbrida: las construcciones con formantes cultos en catalán

Neoclassical compounding and hybrid compounding: constructions with neoclassical combining forms in Catalan

IVAN SOLIVELLAS^a

^a Universitat de les Illes Balears, España.
Correo electrónico: ivan.solivellas@uib.cat

Este trabajo ofrece una aproximación a las construcciones con formantes cultos a partir de una perspectiva diferenciada, según que se trate de compuestos cultos, cuando se combinan formantes entre sí, o híbridos, que resultan de la combinación de un formante culto y una base. Además, se analizan las características de dichas unidades a partir de los cuatro componentes de la gramática —la fonología, la morfología, la semántica y la sintaxis—, mediante una revisión crítica de la bibliografía y un análisis empírico de los datos, el cual parte de un inventario de unidades de la lengua catalana formado por 1.283 formantes cultos. Finalmente, el trabajo propone entender la composición culta e híbrida como dos realidades diferentes que forman parte de un continuo morfológico mayor, que va de la afijación a la composición, dado el carácter liminar de ambos procesos.

Palabras clave: composición culta, composición híbrida, formantes cultos, lexicología, catalán.

This paper offers an approach to constructions with neoclassical combining forms from a differentiated perspective, depending on whether they are neoclassical compounds, when these formants are combined, or hybrid compounds, which result from the combination of a neoclassical combining form and a base. Furthermore, the characteristics of these units are analyzed from the perspective of the four components of grammar —phonology, morphology, semantics, and syntax— through a critical review of the literature and an empirical analysis of the data, which is based on an inventory of Catalan language units consisting of 1,283 neoclassical combining forms. Finally, the paper proposes to understand both neoclassical and hybrid compounding as two different realities that are part of a larger morphological continuum, ranging from affixation to compounding, given the liminal nature of both processes.

Key words: neoclassical compounding, hybrid compounding, neoclassical combining forms, lexicology, Catalan.

1. INTRODUCCIÓN

Las construcciones con elementos cultos, tradicionalmente denominadas *composición culta*, han sido objeto de especial interés en los estudios de lexicología. No obstante, la mayoría de las aproximaciones se hacen desde una perspectiva concreta, sea desde el tratamiento lexicográfico de estas unidades (Urdang 1998; Quinion 2002; Castillo Benítez 2020), desde la banalización semántica que padecen en algunos casos (Adelstein 1996; Cabré, Freixa y Solé 2008; Bernal, García-Pinos y Milà-García 2016) o, sobre todo, desde la neología (Feliu 2004; Cañete, Fernández y Janer 2015; Bernal et al. 2016). En cambio, los estudios monográficos que describen el funcionamiento de este proceso constituyen un número reducido, entre los cuales podemos destacar los trabajos de Bombi (1993), Rull (2009) y más recientemente Solivellas (2018). En algunos casos, además, esta aproximación teórica se combina, a su vez, con los estudios comparativos (Prčić 2005, 2008; Solivellas 2021), ya que algunos formantes cultos —elementos ligados que proceden del griego clásico o del latín— se suelen confundir con los afijos o con los fractoconstituyentes (cf. Corbin en prensa; Solivellas 2021), dada su naturaleza borrosa.

Así pues, podemos asumir que la composición culta y los elementos que intervienen en este proceso de formación de palabras presentan múltiples incógnitas y aspectos de discusión que afectan tanto a su estatus como a sus propiedades. De hecho, para muchos autores las construcciones con formantes cultos constituyen un proceso heterogéneo en que incluyen desde las combinaciones de dos elementos cultos (*agorafòbia*, *rinoplàstia*) hasta la combinación de bases patrimoniales con una vocal de enlace (*científicotècnic*, *juridicoadministratiu*) (cf. OBNEO 2004), lo cual no solo dificulta la delimitación de estas construcciones, sino también la caracterización de las unidades que intervienen.

Por todo ello, este trabajo —que parte de nuestra investigación doctoral (cf. Solivellas 2021)— tiene tres objetivos principales: en primer lugar, delimitar desde una perspectiva teórica en qué consisten las construcciones con elementos cultos y diferenciarlas según si generan compuestos cultos o compuestos híbridos. En segundo lugar, caracterizar de manera global los denominados *formantes cultos*, mediante una revisión crítica de la bibliografía y de un análisis empírico a partir de un inventario de unidades de la lengua catalana. Finalmente, el tercer objetivo consiste en analizar el funcionamiento y la naturaleza de la composición culta y de la composición híbrida con la intención de comprobar si se trata de una misma realidad o de dos recursos diferenciados que forman parte de un continuo.

2. CORPUS Y ASPECTOS METODOLÓGICOS

Para este trabajo partimos del inventario de formantes cultos establecido por Solivellas (2022), que consta de 1.283 unidades diferentes, que se corresponden con 1.009 formantes cultos iniciales y 274 formantes cultos finales, los cuales se han obtenidos a partir del vaciado de diferentes diccionarios y gramáticas de la lengua catalana. Para analizar las propiedades de cada elemento, se ha partido de un conjunto de características, recogidas en

el § 5, con una finalidad doble: (1) comprender cuáles son las propiedades prototípicas de la composición culta, a partir del comportamiento mayoritario de las diferentes unidades, y (2) contraponer los resultados con algunas aportaciones teóricas anteriores para corroborar o falsar algunos planteamientos que hasta ahora no se había abordado a través de un estudio empírico.

Asimismo, a lo largo del trabajo se ilustran las características y el funcionamiento de la composición culta y de la composición híbrida a partir de construcciones documentadas en catalán, sea a través de dos diccionarios prescriptivos —el DIEC2 (que es el diccionario normativo de la lengua catalana) y el GDLC— o de unidades neológicas recogidas por el Observatori de Neologia de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona.¹ Finalmente, cabe destacar que en este trabajo nos centramos sobre todo en las construcciones que llevaría a cabo un hablante competente a partir de la aplicación de una regla o un patrón concretos, lo que Cabré (2006) y Cabré, Domènech y Solivellas (2021) denominan *la perspectiva del hablante*. Por ello, no se han tenido en consideración las construcciones que son fruto de usos lúdicos del lenguaje, las cuales suelen dar lugar a una transgresión de la regla.

3. PROCESOS DE FORMACIÓN DE PALABRAS CON ELEMENTOS CULTOS

En este apartado vamos a analizar cómo son las construcciones con elementos cultos, a saber, la composición culta y la composición híbrida. En primer lugar, repasaremos las diferentes aportaciones que han hecho algunos autores sobre esta clase de combinaciones y cómo las han clasificado a lo largo del tiempo para, posteriormente, proponer una clasificación nueva. Además, daremos cuenta de la productividad² de estas construcciones y de los problemas que ha generado su denominación. Sin embargo, primero daremos cuenta del origen y la función de los elementos cultos, lo cual nos permitirá entender algunas de las incógnitas existentes.

3.1. Origen y función de los formantes cultos

El origen de los formantes cultos se encuentra en el griego clásico y el latín (Cabré y Rigau 1986; Cabré 1994; Martín Camacho 1999; Almela 2003; Iacobini 2004; Rull 2009; Solivellas 2018), de ahí que se considere que son un recurso inagotable de creación léxica (Cabré y Rigau 1986: 154). De esta manera, Martín Camacho (1999) y Ten Hacken (2012) sitúan el origen de estas unidades en unos primeros préstamos que provenían del griego clásico (*biblioteca, teologia*) o del latín (*aciculiforme, fructífer*). Posteriormente, el uso de los elementos que formaban estos préstamos grecolatinos dio lugar a la combinación con otras unidades, lo cual generó, incluso, combinaciones entre elementos griegos y latinos

¹ Los datos neológicos provienen del Banco de datos del Observatori de Neologia (BOBNEO), del vaciado de prensa del nodo de Barcelona (usuarios básicos y gestores), del periodo 2007-2017.

² En este trabajo la productividad se entiende como el rendimiento elevado de una unidad o proceso léxico.

(*calorímetre, umbròfil*). Con el tiempo, su uso fue en aumento gracias a los lenguajes de especialidad, sobre todo con el avance de las ciencias biomédicas.

No obstante, para algunos autores, como Almela (2003), solo se consideran formantes cultos las unidades que provienen de un sustantivo o de un adjetivo grecolatinos (*-algèsia, biblio-, fiso-, -odont*). En cambio, si son elementos que en griego clásico o en latín eran preposiciones (*anti-, hiper-*), numerales (*deca-, hepta-*) o unidades como *macro-* y *poli-*, considera que se trata de prefijos, especialmente si tenemos en cuenta su significado funcional y no léxico. En esta misma línea, Cabré y Rigau (1986) diferencian las unidades que ya eran afijales en griego clásico y en latín —que consideran afijos— de las que eran radicales, es decir, bases —que definen como formantes cultos.

Aun así, también existen algunos estudios que clasifican como elementos cultos unidades como *ciber-* —que proviene de un acortamiento— (Rull 2009; Iglesias 2017) o *-landia* —del inglés— (Rebollo Torío 1997). Sin embargo, de acuerdo con los planteamientos expuestos a lo largo de este estudio, entendemos que estas últimas unidades no son elementos cultos, ya que no provienen de unidades grecolatinas. De este modo, es importante diferenciar los formantes cultos (*acro*⁻¹, *tele*⁻¹) de los elementos acortados (*ciber-*, *euro-*) (Iglesias 2017), que forman lo que Solivellas (2021) denomina *fractconstituyentes*, es decir, partículas que se generan a partir del truncamiento de una palabra y que semánticamente equivalen a esta. Cabe diferenciar, por lo tanto, los formantes cultos de las unidades que no lo son, aun cuando se trata de formas homónimas.

En cuanto a la función de los elementos cultos, esta varía según la posición que ocupan (Warren 1990). Así, si aparecen en posición inicial (formas prefijadas), funcionan como modificadores de la base, mientras que, en posición final (formas sufijadas), actúan de núcleo de la construcción. Sobre esta cuestión, Rull (2009) defiende que las formas sufijadas designan procesos y acciones (*-itis* ‘inflamación’), mientras que las formas prefijadas indican elementos tangibles (*naso-* ‘nariz’). A pesar de ello, Solivellas (2022) cuestiona esta hipótesis y demuestra que algunas unidades que aparecen en posición final también hacen referencia a realidades tangibles y no a procesos o acciones (*-drom(o)* ‘carrera’ o ‘pista de carreras’, *-teca* ‘depósito’). Así, para este autor, la diferencia entre elementos iniciales y finales se relaciona con un aspecto sintáctico, algo que también apunta Rull (2009), pero no semántico, de acuerdo con la naturaleza misma de estas construcciones, aunque todavía no existen estudios que aborden esta cuestión en profundidad.

3.2. Las construcciones con elementos cultos: aspectos de controversia

Inicialmente, la composición culta se restringía a las construcciones en que intervenían dos o más formantes cultos (*antropofàgia, termòmetre*), es decir, unidades heredadas del griego clásico o del latín, de ahí que se consideraran préstamos. Este tipo de construcciones, además, solían pertenecer al ámbito de los lenguajes de especialidad, sobre todo de disciplinas como la biología, aunque nunca ha sido un proceso exclusivo de la terminología (Solivellas 2018: 8). En la actualidad, sin embargo, para muchos autores la composición culta incluye

también construcciones en que un elemento culto se adjunta a una base patrimonial (*mamitis*, *teledirigir*), como apuntan diferentes trabajos para las lenguas románicas y para el inglés, como Bauer (1983), Cabré (1994), NGLÉ (2009), entre otros. Con todo, hay autores que defienden que estas combinaciones que acabamos de mencionar no son realmente compuestos cultos, sino compuestos híbridos (Bombi 1993; Cabré 1994; Val Álvaro 1999; Sablayrolles 2015) o, en otras ocasiones, derivados (Marchand 1960; Bauer 1983; Val Álvaro 1999), ya que suelen ser construcciones en que un elemento culto inicial se combina con una base patrimonial.³

En la tradición lexicológica catalana, además, existen los denominados *compuestos a la manera culta* (*eroticofestiu*, *politicoadministratiu*) (Feliu 2004; GIEC 2016; Solivellas 2018), cuya denominación se debe a que son construcciones formadas por dos o más bases patrimoniales que se unen mediante una vocal de enlace (generalmente una *-o-*), aunque el primer elemento a veces también puede ser una unidad acortada (Feliu 2004).⁴ A pesar de ello, estas construcciones suelen excluirse de la composición culta y se tratan como unos compuestos patrimoniales diferentes (Val Álvaro 1999; Rull 2009; Ten Hacken 2012), influenciados por un proceso de analogía de la composición culta.

A partir de todo lo expuesto hasta aquí, en definitiva, podemos observar que existen diferentes concepciones sobre qué es la composición culta. Por un lado, la concepción que denominamos *laxa* incluye todas las construcciones mencionadas anteriormente (composición culta, híbrida y a la manera culta, como hacía hasta hace poco el Observatori de Neologia), mientras que la restrictiva reduce este proceso a la combinación de dos o más formantes cultos entre sí. Entre una y otra, encontraríamos una concepción intermedia, que incluye como composición culta cualquier construcción en la cual interviene un formante culto, como se ilustra en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Clasificación de la composición con elementos cultos

Concepción laxa		Concepción intermedia		Concepción restrictiva	Ejemplos
Composición culta	Propia	Composición culta	Propia	Composición culta	<i>antropofàgia</i> , <i>termòmetre</i>
	Híbrida		Híbrida	Composición híbrida	<i>mamitis</i> , <i>teledirigir</i>
	Impropia	Composición patrimonial a la manera culta			<i>eroticofestiu</i> , <i>politicoadministratiu</i>

³ Val Álvaro (1999) defiende que algunas construcciones son claramente afijales (*geoespacial*), mientras que otras son compuestos híbridos (*drogodependiente*, *germanófilo*), aunque no arguye un criterio específico para dicha diferenciación.

⁴ Martinet (1988) considera que no se trata de bases patrimoniales o palabras, sino de *variantes confijales*. Así, formas como *arabo-* i *centri-* serían variantes confijales de *árabe* y *centro*, respectivamente.

Así pues, a lo largo de este trabajo partiremos de la concepción restrictiva y nos centraremos tanto en la composición culta como en la composición híbrida, dos procesos de formación de palabras en que intervienen elementos cultos. De hecho, la diferencia principal entre ambos procesos es que, si bien la composición culta se limita a combinar dos elementos ligados, la composición híbrida combina un elemento ligado —el formante culto— y un elemento libre —la base patrimonial—, lo cual parece aproximar este último proceso a la afijación.

Con esto y con todo, resolver cuáles son las construcciones en que intervienen los formantes cultos no resuelve todas las incógnitas que plantean este tipo de construcciones, puesto que las unidades también presentan algunos aspectos de discusión, ya que se trata de un conjunto de elementos que se sitúan entre la base y el afijo. Efectivamente, los elementos cultos son unidades que provienen de palabras del griego clásico o del latín, por lo tanto, inicialmente eran elementos libres. A pesar de ello, en la actualidad no gozan de autonomía sintáctica, razón por la cual algunos autores consideran que son elementos similares a los afijos (Bauer 1983), mientras que otros defienden que son temas (Scalise 1987). Por otro lado, hay autores que los clasifican como elementos libres o ligados según la combinatoria, un aspecto que pone de manifiesto que son unidades a caballo entre la composición y la afijación (Feliu 2004).

Asimismo, otro aspecto relevante cuando estudiamos la composición culta e híbrida es el rendimiento elevado de ambos recursos. En general, son muchos los autores que defienden que la composición culta es un proceso con una productividad elevada (Feliu 2004; Guerrero Ramos y Pérez Lagos 2009, 2012; Cañete et al. 2015; Solivellas 2018). De hecho, si analizamos los datos del Observatori de Neologia, comprobaremos que este proceso de formación de palabras es el cuarto más productivo, superado exclusivamente por la prefijación, los préstamos del inglés y la sufijación, como refleja la Figura 1.⁵

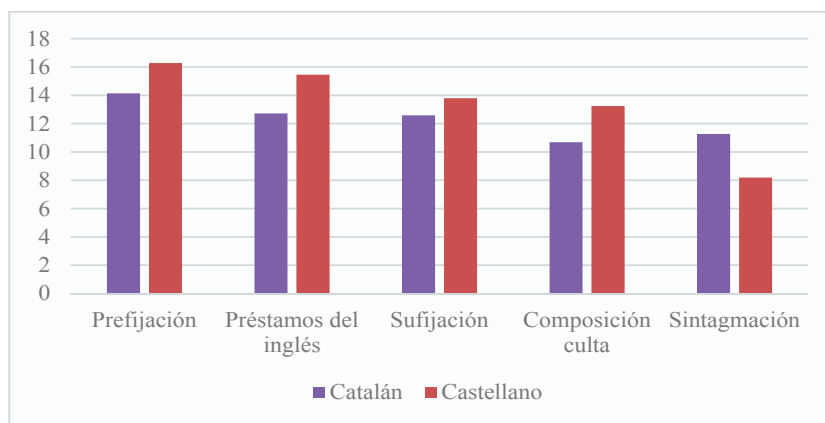


Figura 1. La productividad de la composición culta en la formación de neologismos.

⁵ Los datos relativos a los neologismos proceden del vaciado de prensa en catalán y castellano que elabora el nodo de Barcelona del Observatori de Neologia (usuarios básicos y gestores) del periodo 2007-2017.

La explicación que se suele dar es que, a raíz de la globalización del conocimiento y mediante Internet, muchos de los elementos cultos han dejado de ser prácticamente exclusivos de los lenguajes de especialidad y se han banalizado (Adelstein 1996; Cabré et al. 2008; Guerrero Ramos y Pérez Lagos 2009, 2012). Aun así, el Observatori de Neologia no diferenciaba hasta hace poco entre composición culta y composición híbrida; de hecho, también incluía los compuestos a la manera culta. Así pues, si diferenciamos las construcciones en estas tres categorías y analizamos cada proceso por separado, se puede comprobar que la composición culta, entendida como la combinación de dos o más formantes cultos entre sí, tiene una productividad muy baja, mientras que las construcciones más frecuentes son las que se corresponden con la composición híbrida, como apuntan, entre otros, Ginebra, Llagostera y Rull (2014) y Solivellas (2018), como se aprecia en la Figura 2:

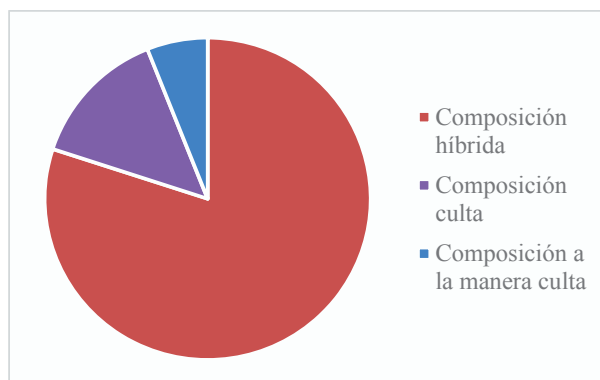


Figura 2. La composición culta, la composición híbrida y la composición a la manera culta en catalán según datos del Observatori de Neologia.

En este gráfico se puede comprobar que la composición híbrida (79,99 %) es mucho más productiva que la composición culta (19,97 %) y que la composición a la manera culta (6,03 %), tal y como apuntaban Ginebra et al. (2014). Además, es importante poner de manifiesto que la mayor parte de compuestos híbridos se forman mediante un formante culto inicial —una forma prefijada— y una base patrimonial (71,69 %), mientras que las construcciones en que un formante culto final —forma sufijada— se une a una base patrimonial tienen una frecuencia mucho menor (8,3 %). Aun así, al tratarse de datos que provienen del Banco de neologismos del Observatori de Neologia, los compuestos híbridos también incluyen otras construcciones, como los fractocompuestos.⁶

⁶ Entendemos por fractocompuestos las construcciones en que intervienen los fractoconstituyentes (*auto*-², *eco*-³), es decir, unidades ligadas que resultan del truncamiento de una unidad léxica (*automóvil*, *ecológico*), a la cual equivalen semánticamente, que dan lugar a nuevas unidades al adjuntarse a una base (Correia 2003).

Como podemos observar, las construcciones con elementos cultos han generado, históricamente, diferentes retos para la lexicología. De hecho, la denominación misma, tanto de los procesos como de las unidades, ya es problemática (Rull 2009). Algunos autores consideran que las construcciones con elementos cultos forman parte de la composición, razón por la cual denominan este proceso como *composición alógena* o *sabia* (Cabré 1994), *composición neoclásica* (Olsen 2000; Ten Hacken 2012), *composición neolatina* (Val Álvaro 1999) o *recomposición* (Bombi 1993; Riera 1998; Rull 2009), aunque la más habitual es *composición culta* (Bombi 1993; Cabré 1994; Rull 2009; Solivellas 2018, etc.). Para otros autores, en cambio, se trata de construcciones más próximas a la afijación, por eso la denominan *confijación* (Martinet 1984, 1988; Kocourek 1991; De Mauro 1999; Marquet 1993; Da Silva 2015). Aun así, también son comunes denominaciones que se basan en la comparación con la afijación (*proafijos*) o la composición (*procompuestos*), de acuerdo con las aportaciones de Almela (1999).

En esta misma línea, las maneras de referirse a las unidades también generan diferentes denominaciones. En algunos casos, se hace énfasis en el carácter lexemático de las unidades, denominadas *raíces no ligadas* o *temas* (Val Álvaro 1999); *raíces cultas*, *raíces prefijas* o *sufijas* (Almela 2003); *elementos compositivos* (Riera 1998; NGLÉ 2009; DLE); *formas combinantes* (Warren 1990; Cantero 2004; OED 2019). En otros casos, en cambio, se centran en el carácter afijal de estos elementos, como *confijos* (Martinet 1984, 1988; Marquet 1993; De Mauro 1999; Da Silva 2015); *formas afijadas* (*prefijada* o *sufijada*) (Ruaix 1986; Almela 2003; Rull 2009; DIEC2 2007). Además, también existen denominaciones más genéricas, que se centran en el carácter culto, como *elementos neoclásicos* (Iacobini 2004) o *formantes cultos* (OBNEO 2004). En paralelo, también hay autores que ponen énfasis en el carácter liminar, como Almela (2003), que las denomina *palabra-prefijo*, *palabra-sufijo* o *semipalabra*.

En suma, aunque en la mayoría de los casos las construcciones con elementos cultos se asocian a la composición, también hay autores que las sitúan cerca de la afijación, aunque no como tal. De hecho, si bien la composición culta combina dos unidades ligadas entre sí (dos formantes cultos), la composición híbrida tiene un mayor paralelismo con la afijación, al menos desde la perspectiva de la construcción, puesto que se adjunta un elemento ligado (el formante culto) a una base patrimonial. Por ello, la composición híbrida también podría denominarse *confijación*, pero no así la composición culta (cf. Solivellas 2021).

4. LAS PROPIEDADES DE LOS FORMANTES CULTOS

A continuación, analizaremos las propiedades de los formantes cultos y, en menor medida, de las construcciones que generan a partir de los cuatro aspectos gramaticales. Así pues, en primer lugar, analizaremos las características fonológicas, después daremos cuenta de los aspectos morfológicos de estas unidades y, a continuación, nos centraremos en la semántica, sobre todo respecto al significado léxico de los formantes cultos, y la sintaxis, con especial atención a la combinatoria y a cómo se relacionan entre sí.

4.1. *Propiedades fonológicas*

Una de las características más importantes de los compuestos cultos e híbridos es el número de acentos que tienen. Para algunos autores, como Cabré (1992: 159), estas construcciones tienen dos acentos e, incluso, pueden llegar a tener tres. En cambio, Rull (2009) pone de manifiesto que en ocasiones son combinaciones que tan solo tienen un único acento. De hecho, para la GIEC (2016), tanto los compuestos cultos como los híbridos tan solo tienen un acento de palabra, siempre determinado por el elemento de la derecha. La realidad, sin embargo, es que, si bien tanto los compuestos cultos como los híbridos solo tienen un acento primario, generalmente también presentan un acento secundario (*fissuròmetre, teologia*), como explica Rull (2009: 155), excepto cuando son construcciones con un número de sílabas reducido (*acròpet, mamitís*).

Teniendo en cuenta esto, cabe destacar que fonológicamente los formantes cultos se diferencian según sean iniciales o finales, ya que las formas prefijadas no llevan acento primario, excepto cuando se combinan con una forma sufijada preacentuada (*'-fil, '-metre*). Contrariamente, el acento de la palabra suele recaer en las formas sufijadas (*-cida, -itis*), excepto en el caso que justo comentábamos. Este funcionamiento es igual en la composición culta y en la composición híbrida, puesto que los formantes cultos iniciales que se adjuntan a una base patrimonial no modifican el acento de la palabra, mientras que los formantes cultos finales sí que imponen un acento nuevo, sea porque recae en estas unidades, sea porque son elementos preacentuados que lo desplazan, como podemos ver en (1):

(1)	<i>audiologia</i>	[,ə ^w diulu'ziə]
	<i>follòdrom</i>	[fuλ'ɔdrum]
	<i>oleoturisme</i>	[,oleutu'rizmə]
	<i>televot</i>	[,tələ'vɔt]

Igualmente, estas unidades no suelen presentar reducción vocálica, incluso cuando son formas prefijadas, aunque existen casos de vacilación (GIEC 2018), según el hablante y según la construcción, como podemos ver en (2):

(2)	<i>agroforestal</i>	[,aʎrufurəs'tal]
	<i>humanoide</i>	[,umə'nɔiðə]
	<i>oxosal</i>	[,ɔksu'sal]
	<i>telofase</i>	[,telu'fazə]

Una diferencia fonológica entre formantes cultos iniciales y finales es que “initial combining forms differ from final ones in that the former have a characteristic phonetic shape, whereas the latter are amorphous in this respect” (Warren 1990: 115). En este sentido, si bien las formas prefijadas suelen acabar en vocal —sea porque es la vocal temática o de la raíz, sea porque es de enlace—, las formas sufijadas no comparten esta característica.

Normalmente, la vocal de las formas prefijadas suele ser una *-o-* (sobre todo cuando se trata de elementos de origen griego) o, en menor medida, una *-i-* (si se trata de elementos latinos), como señalan diferentes autores (Bauer 1983; Mascaró 1986; Val Álvaro 1999).

4.2. *Propiedades morfológicas*

Morfológicamente, los formantes cultos son elementos ligados, por lo tanto, no tienen autonomía sintáctica ni léxica (Dardano 1978; Warren 1990; Val Álvaro 1999; Plag 2003; GIEC 2016), aunque tanto en griego como en latín eran palabras, sobre todo sustantivos y adjetivos (Bayà 1997). Aun así, algunas de estas unidades han ido adquiriendo, a raíz de un proceso de lexicalización, una mayor autonomía, como *-filia* y *-fobia*, por ejemplo. De hecho, según la NGLE (2009: 784) algunos formantes cultos “presentan un comportamiento muy próximo al de las palabras propias del español”, aunque se trata de un número de casos bastante reducido.

También se ha señalado constantemente la capacidad que tienen estas unidades de aparecer en posición inicial o final indistintamente (*anglòfil*, *filòleg*; *arqueòleg*, *logopeda*), como indican Scalise (1987), Almela (1999), Rull (2009), la NGLE (2009), entre otros. De hecho, para muchos autores esta capacidad marca una de las grandes diferencias entre formantes cultos y afijos. No obstante, Solivellas (2022) cuestiona que realmente sea una propiedad generalizada, puesto que existe un mayor número de unidades en posición inicial que en posición final y no siempre existe una correlación entre una forma prefijada y una sufijada, aunque algunos autores, como Rull (2009) y la GIEC (2016), consideran que se debe a algún tipo de restricción semántica o sintáctica. Sea como fuere, de los diferentes formantes cultos que hemos indexado en catalán (1.009 unidades iniciales y 274 unidades finales), tan solo 123 pueden ocupar indistintamente ambas posiciones, por lo tanto, parece que se trata más bien de una propiedad periférica (Solivellas 2022).

En cuanto a la combinatoria, los formantes cultos pueden combinarse con otros formantes cultos (*amigdalitis*, *nefrectomia*) y con bases patrimoniales (*agrobotiga*, *culturicida*), como apuntan diferentes estudios (Bauer 1983; Cabré 1994; Rull 2009; NGLE 2009). Además, “algunas bases compositivas cultas muestran, por otra parte, la propiedad de combinarse casi exclusivamente con prefijos, como es el caso de *-gono*, que designa diversas figuras geométricas” (NGLE 2009: 785), un aspecto que también señalan Warren (1990) i Varela (2009), aunque se trata de unas construcciones poco habituales. Además, suelen ser palabras heredadas directamente del griego clásico o del latín (*àton*, *eupèpsia*) o construcciones típicas de un lenguaje de especialidad (*hexàgon*, *pentàgon*). Actualmente, asimismo, también existen combinaciones entre formantes cultos y préstamos (*risoteràpia*), siglas (*iecolèg*) o nombres propios (*abbamania*), por lo tanto, podríamos asumir que ha habido una transgresión (y ampliación) de la regla de formación de palabras (Cabré, Freixa y Solé 2001, 2008; Solivellas 2018). Cabe destacar, sin embargo, que en algunos casos estas combinaciones responden a ocasionalismos y a usos lúdicos del lenguaje, que son intencionadamente transgresores.

Asimismo, tradicionalmente se ha asumido que los formantes cultos no tienen una categoría gramatical propia, por lo tanto, la categoría de la construcción depende o bien de la base patrimonial, cuando se trata de compuestos híbridos con una forma prefijada, o bien del morfema que recibe la forma sufijada (Rull 2009), tanto en los compuestos cultos como en los híbridos con un formante final, como ocurre en *cancerofòbia*, donde la categoría la impone el sufijo *-ia*. En cambio, cuando no hay un sufijo (*hidròfob*, *ignífug*), suelen ser adjetivos. En este sentido, no son unidades que puedan modificar la categoría gramatical de una base patrimonial, es decir, no recategorizan, aunque todavía no se ha abordado dicha cuestión en profundidad.

Además, los compuestos cultos siempre son sustantivos o adjetivos, igual que las construcciones híbridas en que interviene un formante culto final. Es más, aunque construcciones como *fotografiar* parezcan, inicialmente, compuestos cultos verbales, la realidad es que es un caso de conversión o derivación cero, es decir, se forma el verbo a partir de la forma *fotografia* (Cabré y Rigau 1986). En cambio, los compuestos híbridos con formas prefijadas pueden dar lugar también a verbos (*autoenganar-se*), porque la categoría depende de la base patrimonial. Igualmente, los compuestos cultos e híbridos no generan construcciones adverbiales, aunque se pueden obtener con el sufijo *-mente* (*biodinàmicament*, *geoestratègicament*).

4.3. Propiedades semánticas

Desde el punto de vista semántico, la característica más relevante de los formantes cultos es que tienen un significado léxico (Bauer 1983; Almela 1999; Iacobini 1999; GIEC 2016), por lo tanto, son unidades con valor denominativo y con una carga semántica equivalente a un lexema. Aun así, y como ya se ha avanzado anteriormente, existe una diferencia entre formas prefijadas y sufijadas, puesto que las segundas tienen una mayor carga semántica (Mascaró 1986). Además, algunas formas prefijadas han ido perdiendo el valor denominativo y han obtenido un carácter predicativo, parecido a los prefijos, es decir, un significado funcional (*fissi-*, *orto-*).

Por otro lado, Martín Camacho (1999) defiende que los compuestos cultos, a diferencia de la afijación, combinan el significado de los constituyentes (*aporofòbia*, *septoplàstia*). Sin embargo, si analizamos la composición híbrida (*audiollibre*, *infectòleg*) podemos comprobar que los formantes cultos tienen una función parecida a los afijos. Prueba de ello es su actual generalización, que da lugar a unidades diversas (*etnocultural*, *islamòfob*), algunas de las cuales, incluso, aparecen como un uso lúdico del lenguaje (*cagòmetre*, *filoquissoflautisme*).

De hecho, muchos de los estudios sobre la composición culta se centran en el cambio de significado de los formantes y la denominada *banalización* (Adelstein 1996; Cabré et al. 2008; Rull 2009; Solivellas 2018). No obstante, esta banalización del significado suele afectar especialmente a las formas sufijadas y se produce por causas extralingüísticas, generalmente de tipo pragmático. Sobre esta cuestión, Solivellas (2018) diferencia entre

cambios que modifican el significado totalmente (resemantización total), como *islamofòbia* y *whatsappitis*, o parcialmente (resemantización parcial), como *beatlemania* y *apludímetre*. Aun así, actualmente hay estudios que demuestran que algunas formas que inicialmente se consideraban fruto de una banalización semántica realmente son elementos homónimos con un significado diferente. Así, por ejemplo, existirían las formas *-itis*¹ (formante culto) e *-itis*² (sufijo), de acuerdo con Cabré et al. (2008) y Bernal (2022). Del mismo modo, no se debe confundir la banalización de algunos formantes cultos con los fractoconstituyentes (*foto*⁻², *radio*⁻³, *tele*⁻², etc.), ya que son unidades que forman parte de otra categoría (Solivellas 2021).

4.4. Propiedades sintácticas

Cuando estudiamos las construcciones con formantes cultos desde la perspectiva sintáctica, la característica más notoria es que la sintaxis de estas combinaciones es diferente de la sintaxis de las lenguas románicas, como apuntan Cabré (1994) y Guilbert (1975), así como la mayoría de los estudios sobre la cuestión. En efecto, en la composición culta el primer elemento actúa como determinante y el segundo como núcleo (3), como ocurre en la sintaxis grecolatina. Esta característica también se observa en la composición híbrida, donde el núcleo siempre es el elemento final (una forma sufijada o una base patrimonial), de acuerdo con Iacobini (2004). Aun así, también existen construcciones que ponen en duda esta afirmación (*misanthrop*, *filantrop*), como explica Dardano (1978), aunque se trata de un número de casos muy reducido.

- (3) °*ambliopatia* à [amblio]_{mod} [patia]_{núcleo} ‘ojo vago’
 °*neòleg* à [neo]_{mod} [leg]_{núcleo} ‘(quien) estudia la novedad’
termòmetre à [termo]_{mod} [metre]_{núcleo} ‘(que) mide el calor’

Por otro lado, las construcciones con elementos cultos tienen, habitualmente, un carácter binario, es decir, se combinan dos unidades, sean dos formantes o un formante y un elemento libre (Guilbert 1975). A pesar de ello, algunos estudios ponen de manifiesto que estas construcciones tienen una mayor tendencia a la recursividad (Iacobini 2004; GIEC 2016), aunque el estudio empírico de Solivellas (2021) demuestra que, en general, tanto los elementos cultos como los afijos tienen una capacidad recursiva limitada.

En cuanto a la relación sintáctica entre los constituyentes de la composición culta e híbrida, existen dos posibilidades. Por un lado, encontramos combinaciones subordinadas (*fotodepilació*, *telescopi*), en que el primer elemento actúa como modificador del segundo, y, por el otro, combinaciones coordinadas (*ileostomia*, *sinojaponès*), donde todas las unidades del constructo actúan como elementos nucleares. En este sentido, los compuestos híbridos suelen generar más estructuras coordinadas (*cardiopulmonar*, *francobelga*) que los compuestos cultos. De hecho, escasean ejemplos de estos últimos, porque cuando se coordinan dos unidades suelen ir acompañadas de un tercer elemento que actúa de núcleo (*cardiotocògraf*, *cardiomiopatia*).

Además, “la relación que mantienen los temas neoclásicos con la unidad sobre la que inciden suele ser argumental” (NGLE 2009: 884), de modo que los formantes cultos que actúan como determinantes (las formas prefijadas) o las bases patrimoniales que se combinan con formas sufijadas funcionan como argumentos del núcleo, como se puede observar en (4). Igualmente, cuando se trata de construcciones verbales, en las cuales una forma prefijada se adjunta a un verbo, el formante culto adopta un papel de argumento o adjunto verbal (*crioconservar*, *radiomarcas*), aunque a diferencia de los prefijos no produce cambios en la estructura verbal.

- (4) *cartògraf* ‘(que) elabora_N mapas o cartas geogràfiques_{CD}’,
islamòfob ‘(que) odia_N a los islamistas_{CD}’

A partir de todo lo expuesto en este apartado, en el Cuadro 2 se recogen las principales características de los formantes cultos:

Cuadro 2. Características de los formantes cultos

Tipo	Características	Ejemplos
Fonológicas	Las formas prefijadas no modifican el acento de la palabra, mientras que las sufijadas determinan la sílaba tónica.	<i>laringòleg, televot</i>
	Generalmente, en las construcciones con formantes cultos las formas prefijadas tienen un acento secundario, mientras que las formas sufijadas lo tienen primario.	<i>humanoide, teologia</i>
	No suelen presentar reducción vocálica.	<i>agroforestal, telescopi</i>
Morfológicas	Carácter ligado	
	Posición generalmente fija, inicial o final	<i>-agog, codico-, ictio-, -itis</i>
	Se combinan esencialmente con bases patrimoniales y otros formantes cultos.	<i>lactofermentat, russòfon</i>
	Inventario abierto de unidades	
Semánticas	La categoría gramatical depende del elemento nuclear.	<i>arboricidi, crioconservar</i>
	Significado léxico	<i>astrofísica, fotografia</i>
Sintácticas	El significado etimológico a veces sufre cambios.	<i>beatlemania, hispanoparlant</i>
	Las formas prefijadas actúan como modificador del núcleo y las sufijadas como elemento nuclear.	<i>ambliopatia, neòleg</i>
	Baja capacidad recursiva, prácticamente exclusiva de algunas construcciones híbridas.	<i>agrobiotecnologia, angloaustroamericà</i>
	Generan construcciones subordinadas y coordinadas.	<i>fotografia, sinojaponès</i>
	Relación argumento-núcleo	<i>cartògraf, islamofòbia</i>

5. COMPOSICIÓN CULTA Y COMPOSICIÓN HÍBRIDA: ELEMENTOS DE UN CONTINUO

Hasta ahora nos hemos centrado en las unidades, es decir, en los formantes cultos, y en sus características. Sin embargo, si analizamos los procesos, podemos observar, de acuerdo con lo que se ha comentado anteriormente, que las construcciones que generan son diferentes, por ello creemos pertinente diferenciar la composición culta de la composición híbrida. La diferencia fundamental entre estos dos mecanismos de formación de palabras es el tipo de combinación que generan, ya que en un caso se combinan dos o más formantes cultos, es decir, dos elementos ligados, mientras que en el otro se combina una base patrimonial y un elemento culto, sea una forma prefijada o sufijada. Así pues, si asumimos la perspectiva del hablante, como hacen Cabré (2006) y Cabré, Domènech y Solivellas (2021), podemos comprobar que son dos procesos diferentes, uno más parecido a la composición (se combinan elementos de la misma naturaleza) y otro similar a la derivación (se añade un elemento ligado a una base), respectivamente.

Además de esto, como se indica en el Cuadro 3, el núcleo de un compuesto culto siempre es una forma sufijada (*biblioteca, colonoscòpia*), es decir, un formante, a diferencia de lo que ocurre en la composición híbrida —también denominada *confijación* (Solivellas 2021)—, donde el núcleo puede ser una base patrimonial (*biosensor, fotoprotector*) o, en menor medida, una forma sufijada (*dronòdrom, catalanofòbia*). En este último caso, entonces, el elemento culto adquiere un papel similar al afixo, sea como prefijo (las formas prefijadas), sea como sufijo (las formas sufijadas).

Cuadro 3. Composición culta y composición híbrida

Composición culta	Composición híbrida
Combina elementos ligados	Combina un elemento libre y uno ligado
Combina elementos de la misma naturaleza	Combina elementos de naturaleza diferente
El núcleo es una forma sufijada	El núcleo puede ser una base patrimonial o una forma sufijada
Estructura habitualmente subordinada	Estructura subordinada o coordinada
Productividad baja	Productividad relativa

La relación sintáctica entre constituyentes también es diferente entre ambos procesos, en la medida que, en general, los compuestos cultos crean estructuras en que el elemento inicial guarda una relación de subordinación respecto al núcleo. En cambio, aunque la mayoría de los compuestos híbridos también tienen esta relación subordinada, existe un mayor número de posibilidades de que se produzcan construcciones coordinadas

en que tanto el elemento inicial como el final sean nucleares (*austrasiàtic, celtoromà, francobelga*).⁷

En cuanto a la productividad, la composición culta genera un número menor de neologismos que la composición híbrida. Según los datos neológicos que se han utilizado para el presente trabajo, de los 817 neologismos en que intervienen elementos cultos, tan solo 101 son compuestos cultos propiamente dichos (*aporofòbia, crudívor, osteopènia*), mientras que los 716 restantes son compuestos híbridos (*andalusofòbia, biocronologia, infectòleg, neurocientífic*), entre los cuales abundan las construcciones con formas prefijadas (491), en contraposición de los casos en que interviene una forma sufijada (225).⁸ Aun así, es cierto que los formantes cultos, en general, son unidades que participan en la formación de palabras de manera recurrente, lo cual diferencia ambos mecanismos de lexicogénesis de la composición patrimonial, donde habitualmente las unidades combinadas solo aparecen en un número reducido de casos o en uno solo, excepto algunos elementos de tipo verbal que forman construcciones como *paraallaus, parallamps, para-sòl*, que gozan de una productividad más elevada.

A partir de todos estos datos, podemos asumir que, si bien la composición culta es un proceso de formación de palabras que se puede considerar compositivo, en la medida que combina dos unidades de la misma naturaleza entre sí, igual que la composición patrimonial, pero con elementos ligados —los formantes cultos—, la composición híbrida tiene una mayor similitud con la derivación, ya que, en vez de combinar dos unidades iguales, adjunta un elemento ligado a una base, que actúa como modificador (formas prefijadas) o núcleo (formas sufijadas). La diferencia, en este caso, es que los formantes cultos no son ni bases patrimoniales —son elementos ligados— ni son afijos.

En términos generales, por lo tanto, cuando un formante culto se adjunta a una base patrimonial tiende a funcionar como un prefijo (formas prefijadas) o como un sufijo (formas sufijadas), excepto cuando se combinan entre sí. En ese caso, la construcción es, bajo un punto de vista formal y de la combinación, similar a la composición. Aun así, no defendemos la inclusión de estos dos procesos de formación de palabras dentro de la composición o de la derivación, respectivamente, aunque parece conveniente que, igual que hablamos de *composición culta*, a la hora de referirnos a la *composición híbrida* la denominemos *confijación*, de acuerdo con lo expuesto por Solivellas (2021). Por esta razón consideramos que ambos procesos de formación de palabras forman parte de un continuo mayor, que iría desde la sufijación hasta la composición, el cual abordaremos en trabajos futuros.

⁷ Huelga decir que la composición culta, como ya se ha avanzado anteriormente, también genera construcciones coordinadas (*iliofemoral, pneumogàstric*), aunque no son mayoritarias. De hecho, Solivellas (2021) demuestra que, del conjunto de formas prefijadas, menos de un 10 % participan en construcciones coordinadas y, justamente, todas ellas se pueden combinar con bases patrimoniales, excepto *ile(o)-*.

⁸ Estos datos provienen de una clasificación manual del conjunto de neologismos que el Observatori de Neologia recoge como compuestos cultos, puesto que hasta hace poco su clasificación no diferenciaba la composición culta de la híbrida, ni estos dos procesos de la fractocomposición.

6. CONCLUSIONES

Las construcciones con formantes cultos han sido objeto de especial interés para los estudios de lexicología, puesto que ponen de manifiesto diferentes aspectos de controversia, algunos de los cuales se han resuelto en este artículo, pero muchos otros quedan todavía por ser analizados en profundidad. Esta primera aproximación teórica y descriptiva a la composición culta e híbrida, sin embargo, pone de manifiesto que se trata de dos procesos diferentes y que forman parte de un continuo mayor de procesos de formación de palabras, aunque las unidades que intervienen en estos dos casos son las mismas, los formantes cultos. En este sentido, si bien cuando se adjuntan entre sí actúan como elementos de un compuesto, cuando se combinan con bases patrimoniales tienen un comportamiento que podemos considerar afijal. Se trata, por lo tanto, de elementos de carácter liminar, dado que la naturaleza de los formantes cultos se sitúa entre el afijo y la base, como ponen de manifiesto diferentes estudios.

No obstante, dicho carácter liminar no justifica que la mayoría de las aproximaciones a estas unidades y construcciones se realice sistemáticamente en contraposición tanto a los afijos como a las bases. Así pues, los formantes cultos son unidades que tienen origen en el griego clásico y el latín, y que con el tiempo han sido adoptados por los hablantes como un recurso más para formar palabras nuevas, especialmente en los lenguajes de especialidad, pero no en exclusiva. De hecho, la globalización del conocimiento y los avances de la sociedad del siglo xx i XXI han dado lugar a un mayor uso de estas partículas, hasta el punto de que en algunos casos adoptan un carácter pragmático que modifica su significado inicial (*filoquisoflautista*, *ieçòleg*). Al fin y al cabo, las construcciones con elementos cultos son uno de los procesos de formación de neologismos más productivos en la actualidad.

Hoy en día sabemos que estas unidades tienen un carácter ligado y, aparentemente, una posición fija, a pesar de lo que apuntaban algunos autores, como Scalise (1987). Además, son elementos tónicos, porque no suelen presentar reducción vocálica en catalán, aunque tan solo las formas sufijadas modifican el acento de la palabra, sea porque recae en ellas, sea porque son preacentuadas y hacen que recaiga en el elemento con el que se combinan. Por otro lado, son unidades con un valor semántico denominativo, es decir, indican una realidad concreta y tienen una carga semántica elevada, aunque en algunos casos también pueden tener un significado funcional, que modifica ligeramente el sentido de la base.

Con esto y con todo, uno de los aspectos más interesantes con relación a estas unidades es el sintáctico, que todavía presenta diferentes incógnitas. Sabemos que son elementos que funcionan como modificador o como núcleo de las construcciones, según sean formas prefijadas o sufijadas, respectivamente, y que la relación entre constituyentes puede ser subordinada o coordinada —especialmente en la composición híbrida o confijación—. Aun así, debemos estudiar cómo se determina la categoría gramatical de los compuestos cultos y de las construcciones híbridas que combinan una base patrimonial y una forma sufijada. En ese sentido, ¿podemos pensar que son unidades que tienen una categoría gramatical determinada? ¿Implicaría ello que puedan cambiar la categoría de la base o del elemento con el que se combinan?

Sea como fuere, es importante tener en cuenta que la composición culta y la composición híbrida son dos procesos de formación de palabras diferentes, sobre todo porque el hablante, a la hora de generar unas unidades u otras ejecuta un proceso diferente. Esta premisa, en resumen, es esencial para abordar las futuras aproximaciones a este tipo de construcciones y, de la misma manera, es esencial tener en cuenta cuál es la percepción de los hablantes, puesto que algunos formantes cultos parece que en la actualidad ya funcionan como afijos. De hecho, unidades como *auto*⁻¹, *-fic(ar)*, *-itis*², *macro-*, etc., hoy en día ya forman parte de la nómina de afijos. En definitiva, debemos tener en cuenta todos estos aspectos para conocer cómo funcionan las construcciones con formantes cultos y las respectivas unidades.

OBRAS CITADAS

- Adelstein, Andreína. 1996. “Banalización de términos con formantes grecolatinos”. En Riterm (Ed.). *Actas del V Simposio Iberoamericano de Terminología*, 12-17. México: Riterm.
- Almela, Ramón. 1999. *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.
- _____. 2003. “¿Unos compuestos demasiado “fronterizos”?”. En Ramón Almela, Dolores Anunciación Igualada, José María Jiménez Cano y Austín Vera Luján (Coords.). *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*, 1: 87-102. Murcia: Universidad de Murcia.
- Bauer, Laurie. 1983. *English word-formation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bayà, Maria Rosa. 1997. *La prefixació en català: aproximació teoricodescriptiva*. Trabajo de investigación de doctorado, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- Bernal, Elisenda. 2022. “Valor neològic i valor lexicogràfic dels morfemes transferits: a propòsit d’*-ing*, *-gate*, *-itis* i *-mania* en català”. *Estudis Romànics* 44: 85-113.
- Bernal, Elisenda, Eva Garcia-Pinos y Alba Milà-Garcia. 2016. “La gràcia és al final: la col·loquialització dels compostos a la manera culta”. En Observatori de Neologia (Ed.). *Mots d’avui, mots de demà*, 73-96. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Bombi, Raffaella. 1993. “Riflessioni sulla composizione con affissoidi”. *Incontri Linguistici* 16: 159-169.
- Cabré, Maria Teresa. 1992. *La terminologia. La teoria, els mètodes, les aplicacions*. Barcelona: Empúries.
- _____. 1994. *A l’entorn de la paraula (II)*. *Lexicologia catalana*. València: Publicaciones de la Universitat de València.
- _____. 2006. “La clasificación de neologismos: una tarea compleja”. *Alfa, Revista de Lingüística* 50.2: 229-250.
- Cabré, Maria Teresa y Gemma Rigau. 1986. *Lexicologia i semàntica*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana.
- Cabré, Maria Teresa, Ona, Domènec-Bagaría e Ivan Solivellas. 2021. “La classification des néologismes: révision critique et proposition d’une typologie multivariée et fonctionnelle (I)”. *Neologica* 15: 43-62.

- Cabré, María Teresa, Judit Freixa y Elisabet Solé. 2001. “Anàlisi contrastiva de la innovació lèxica en català i en castellà”. *Caplletra* 30: 199-212.
- _____. 2008. “À la limite des mots construits possibles”. En Observatori de Neologia (Ed.). *Lèxic i neologia*, 117-133. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Cantero, Mónica. 2004. “Formas combinantes: un estudio sobre los procesos morfológicos de truncamiento en español”. *Filología y Lingüística* 30.2: 205-214.
- Cañete, Paola, Sabela Fernández y Francina Janer. 2015. “La neologia per composició culta”. En Judit Freixa, Elisenda Bernal y Maria Teresa Cabré (Eds.). *La neologia lèxica catalana*. 53-69. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans.
- Castillo Benítez, Bibiana Ruby. 2020. “El tratamiento lexicográfico de elementos cultos”. *Terminàlia* 22: 7-18.
- Corbin, Danielle. en prensa. *Le lexique construit*. París: Armand Colin.
- Correia, Margarita. 2003. “Criatividade e inovação terminológica – novos desafios” [comunicación]. *Colóquio Internacional A Neologia científica: balanço e perspectivas*. Realiter.
- Da Silva, Manoel Messias Alves. 2015. “Neônimos da nanociência & nanotecnologia e suas formações morfológicas em estudo contrastivo PB-PE”. En Ieda Maria Alves y Eliane Simões Pereira (Eds.). *Neologia das línguas românicas*. 931-946. São Paulo: Humanitas.
- Dardano, Maurizio. 1978. *La formazione delle parole nell’italiano di oggi*. Roma: Bulzoni.
- De Mauro, Tullio. 1999. *Grande dizionario italiano dell’uso*. Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese.
- [DIEC2] Institut d’Estudis Catalans. 2007. *Diccionari de la llengua catalana*. Barcelona: Edicions 62; Enciclopèdia Catalana. Disponible en línea: <dlc.iec.cat> [Consulta: 25 de septiembre de 2019]
- [DLE] Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. Disponible en línea: <dle.rae.es> [Consulta: 24 de septiembre de 2019]
- Feliu, Judit. 2004. “Neologismes formats per composició culta”. En Observatori de Neologia (Ed.). *Llengua catalana i neologia*, 113-130. Barcelona: Meteora.
- [GDLC] Enciclopèdia Catalana. 1998. *Gran diccionari de la llengua catalana*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana. Disponible en línea <diccionari.cat> [Consulta: 15 de setembre de 2019]
- [GEIEC] Institut d’Estudis Catalans. 2018. *Gramàtica essencial de la llengua catalana*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans. Disponible en línea <geiec.iec.cat> [Consulta: 11 de marzo de 2019]
- [GIEC] Institut d’Estudis Catalans. 2016. *Gramàtica de la llengua catalana*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans.
- Ginebra, Jordi, Roser Llagostera y Xavier Rull. 2014. “Composició culta / neoclassical compounding”. En Maria Teresa Cabré, Ona Domènech-Bagaría y Rosa Estopà (Eds.). *Mots nous en català / New words in Catalan. Una panoràmica geolectal / A diatopic view*, 67-83. Amsterdam; Filadèlfia: John Benjamins Publishing Company.
- Guerrero Ramos, Gloria y Manuel Fernando Pérez Lagos. 2009. “La composición culta y la neología de la prensa escrita”. *Revista de Investigación Lingüística* 12: 65-81.

- _____. 2012. “¿Es la composición culta, en la actualidad, el procedimiento más productivo para la creación de neologismos?”. *Terminàlia* 6: 26-36.
- Guilbert, Louis. 1975. *La créativité lexicale*. París: Larousse.
- Iacobini, Claudio. 1999. “Distinguishing derivational prefixes from initial combining forms”. En Geert Booij, Angela Ralli y Sergio Scalise (Eds.). *Proceedings of the First Mediterranean Morphology Meeting*, 132-140. Patras: University of Patras.
- _____. 2004. “Composizione con elementi neoclassici”. En Maria Grossmann y Franz Rainer (Eds.). *La formazione delle parole in italiano*, 69-95. Tübingen: Max Niemeyer.
- Iglesias, Yolanda. 2017. “Sobre los temas integrantes de los compuestos neoclásicos. Una propuesta de clasificación”. *Verba. Anuario galego de filoloxía* 44: 481-505.
- Kocourek, Rostislav. 1991. *La langue française de la technique et de la science: vers une linguistique de la langue savante*. Wiesbaden: Brandestetter.
- Marchand, Hans. 1960. *The categories and types of present-day English word formation: A synchronic-diachronic approach*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- Marquet, Lluís. 1993. *El llenguatge científic i tècnic*. Barcelona: Col·legi d'Enginyers Industrials de Catalunya.
- Martín Camacho, José Carlos. 1999. “La creación de palabras con elementos procedentes de las lenguas clásicas”. En Jesús Fernández González, María del Carmen Fernández Juncal, María de las Mercedes Marcos Sánchez, Emilio Jesús Prieto de los Mozos y Luis Santos Ríos (Eds.). *Lingüística para el siglo XXI*, 2: 1101-1108. Salamanca: Aquilafuente.
- Martinet, André. 1984. *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- _____. 1988. *Grammaire fonctionnelle du français*. París: Didier.
- Mascaró, Joan. 1986. *Morfologia*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana.
- [NGLE] Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*, vol. 1. Madrid: Espasa.
- [OBNEO] Observatori de Neologia. 2004. *Metodologia del treball en neologia: criteris, materials i processos*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- [OED] Oxford University. 2019. *Oxford English Dictionary*. Disponible en línea: <www.oed.com> [Consulta: 7 de junio de 2019]
- Olsen, S. 2000. “Composition”. En Geert Booij, Christian Lehmann, Joachim Mugdan, Wolfgang Kesselheim y Stavros Skopeteas (Eds.). *Morphologie / Morphology*, 1: 897-916. Berlín; Nova York: De Gruyter.
- Plag, Ingo. 2003. *Word-Formation in English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Prčić, Tvrtko. 2005. “Prefixes vs initial combining forms in English: A lexicographic perspective”. *International Journal of Lexicography* 18.3: 313-334.
- _____. 2008. “Suffixes vs final combining forms in English: A lexicographic perspective”. *International Journal of Lexicography* 21.1: 1-22.
- Quinion, Michael. 2002. *Ologies and Isms. A Dictionary of Word Beginnings and Endings*. Oxford: Oxford University Press.

- Rebollo Torío, Miguel Ángel. 1997. "Precisiones sobre los llamados 'temas'". *Anuario de Estudios Filológicos* 20: 355-364.
- Riera, Carles. 1998. *Curs de lèxic científic*. Barcelona: Claret.
- Ruaix, Josep. 1986. *El català 3: Lèxic i estilística*. Moià: Ed. J. Ruaix.
- Rull, Xavier. 2009. *La composició culta en català*. Palma: Moll.
- Sablaylorles, Jean-François. 2015. "Matrices lexicogéniques". Manuscrito inédito. Documento presentado durante la jornada de estudios de "Les Veilleurs", Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 5 de octubre de 2017.
- Scalise, Sergio. 1987. *Morfología generativa*. Madrid: Alianza.
- Solivellas, Ivan. 2018. "La composició culta: estudi teoricodecriptiu". *Terminàlia* 18: 7-13.
- _____. 2021. *Les partícules prefixals*. Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- _____. 2022. "Els formants cultes: autonomia o posició fixa". *Llengua i Literatura* 32: 49-69.
- Ten Hacken, Pius. 2012. "Neoclassical word formation in English and the organization of the lexicon". En Zoe Gavriilidou, Angeliki Efthymiou, Evangelia Thomadaki y Penelope Kambakis-Vougiouklis (Eds.). *Selected papers of the 10th International Conference of Greek Linguistics*, 78-88. Komotini: Democritus University of Thrace.
- Urdang, Laurence. 1998. *Prefixes and other word-initial elements of English*. Old Lyme: Verbatim Books.
- Val Álvaro, José Francisco. 1999. "La composición". En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3: 4757-4841. Madrid: Espasa.
- Varela, Soledad. 2009. *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- Warren, Beatrice. 1990. "The importance of combining forms". En Wolfgang U. Dressler, Hans C. Luschützky, Oskar E. Pfeiffer y John R. Rennison (Eds.). *Contemporary Morphology*, 111-132. Berlín; Nueva York: De Gruyter.